

INSPECTORÍA SALESIANA "SAN FRANCISCO JAVIER"

Vieytes 150 - Casilla de Correo 155
8000 Bahía Blanca (Argentina)



PADRE JOSE BLANCO

FALLECIO EN BUENOS AIRES EL 10 DE MARZO DE 2003

Acepté el pedido del Padre Inspector de redactar la información necrológica del Padre José Blanco, teniendo como especial motivación la profunda amistad que nos unió durante nuestra vida de salesianos.

Nos conocimos en Fortín Mercedes en el año 1924; yo llegué en el mes de julio junto con el grupo de aspirantes que el P. Luis Pedemonte, Superior de la Inspectoría Salesiana, venía recogiendo desde el Sur, en su visita como Inspector. El lo hizo a fines del mismo año, desde el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca.

PRIMEROS AÑOS

El Padre Blanco nació el 18 de octubre de 1909 en Villa Iris, en aquel entonces incipiente caserío, casi en el límite con la Provincia de la Pampa, perteneciente al partido de Puán en el sur oeste de la Provincia de Buenos Aires. Era el menor de tres hermanos hijos de Pedro, español oriundo de Galicia, que se desempeñaba en tareas rurales y de María Iglesias, española, ama de casa.

Demasiado pronto llegó a ese hogar la desgracia de la orfandad: la madre falleció cuando tenía apenas seis meses, y su padre al año siguiente.

Los dos hermanos mayores fueron recogidos por el tío José; de él se hizo cargo el Señor Felipe Di Julio, gran amigo de la familia, que lo cuidará como si fuera su propio hijo. Como primera medida lo hizo bautizar en la Parroquia de Puán el 16 de julio de 1910, saliendo él de padrino y dándole como segundo nombre el suyo. Por eso, como muestra de gratitud, Blanco se presentará a menudo como José Felipe.

Tuve oportunidad de conocer al Señor Di Julio en el año 1945. Yo integraba la comunidad Salesiana del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca junto con el P. Blanco quien me invitó a asistir a la fiestas de Nuestra Señora del Carmen, Patrona de Villa Iris, aprovechando el receso escolar de invierno. Nos alojamos en la casa del padrino que con más de 70 años encima y con no pocos achaques, mostraba aun buena estampa, con clara pasta de caudillo. En sus buenos tiempos había militado en el campo de la política como líder local, con buenas conexiones en la Provincia y en la Capital Federal.

Blanco le profesó siempre un profundo sentimiento de admiración y cariño. Junto a él, según propia confesión, paso una niñez dura pero feliz, en un clima de confianza y libertad que le ayudó a afianzar el sentido de responsabilidad de sus propios actos.

Merced a su apoyo pudo aprender a leer y escribir antes de formar parte de un alumnado regular. Solía repetir que antes de haberse sentado en un banco escolar ya había leído todo el Quijote un par de veces, junto con otros autores que encontraba en la pequeña biblioteca del pueblo.

Pero Don Di Julio, que lo veía crecer a ojos vistas, comenzó a buscarle

afanosamente un lugar en un buen Colegio. Apeló a sus vinculaciones, que le permitieron llegar hasta una gran dama porteña, la señorita Adela Olmos, futura donante de la Escuela Agrícola Salesiana de Río IV, obteniendo por su intermedio una recomendación de Monseñor Francisco Alberti, Arzobispo de La Plata, para el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Allí fue recibido en 1923 como alumno interno y matriculado en la sección primaria cuando tenía 13 años de edad.

A través de la revista escolar "Carácter" podemos seguir su nueva vida de estudiante: en las estadísticas mensuales figura siempre como sobresaliente y en las finales como primero del curso. En las páginas literarias aparece publicada una de sus composiciones, que muestran la "garra" de escritor que ya aparecía.

También se destacó en el estudio de la religión: en aquella época se acostumbraba realizar un Certamen Catequístico entre los alumnos; con los vencedores se formaba la llamada "Corte Catequística" cuya foto se publicaba en la Revista; allí se lo ve ocupando el lugar correspondiente al mejor de su curso.

El contacto con el ambiente salesiano fue orientando sus inquietudes vocacionales. En vista de ello, el Padre Luis Pedemonte, al finalizar el año 1924, dispuso su traslado a Fortín Mercedes.

EN FORTÍN MERCEDES

PRIMERAS ETAPAS DE SU FORMACIÓN SACERDOTAL

El Fortín Mercedes al que llega Blanco había surgido ante la necesidad de establecer un centro de Misión para atender a las poblaciones de la costa del Río Colorado. Este trabajo se le confió al Padre Pedro Bonacina, quien en 1896 ya tenía lista la suficiente estructura edilicia para darle a la nueva fundación también el carácter de Colegio. Posteriormente será el Padre Luis J. Pedemonte quien a partir de 1917 irá nucleando allí, sucesivamente, las tareas de formación de los aspirantes (1917) de los novicios (1918) y de los posnovicios (1920) de modo que se convirtió en el gran centro impulsor de la vida salesiana en la Patagonia. En ese momento se encontraba en los mejores momentos de su apogeo.

Era un pequeño mundo en el que convivían alrededor de doscientas personas cumpliendo actividades, criteriosamente programadas, donde el quehacer formativo se integraba con tiempos para el estudio, para el trabajo y para la distensión, la diversión y el recreo.

El Estudio: se cultivaba con dedicación, seriedad y excelente nivel. La Escuelita Rural N° 4 de carácter provincial, fue humilde semilla que creció pujante; hoy lleva el nombre de su fundador, el Padre Pedro Bonacina. Con la llegada de los Posnovicios, se trasladó a Fortín la sección "Don Bosco" de la Escuela Normal fundada por los Salesianos en Viedma, siguiendo con la incorpo-

ración a al Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca, que extendía los correspondientes Diplomas de Maestros Nacionales.

En 1922 fue designado Director el Padre Gaudencio Manachino, ilustre salesiano de formación académica, graduado en derecho eclesiástico y civil, quien mostró constante preocupación por optimizar la organización y la calidad de la educación. A tal efecto dispuso una profunda remodelación de las estructuras edilicias para adecuarlas a sus funciones específicas y al mismo tiempo se interesó en la adquisición de material didáctico de primera línea logrando un equipamiento de notable excelencia.

Por otra parte, para los cursos de filosofía, propios de la carrera sacerdotal, se contaba con el aporte de graduados en los centros salesianos y pontificios de Turín y Roma.

Todo eso hizo que, en determinado momento, también de otra Inspectoría llegaran a Fortín Mercedes posnovicios para cursar estudios.

El Trabajo: esta herencia que nos legara nuestro Fundador, fue claro y reconocido distintivo de los salesianos patagónicos. Fortín Mercedes fue siempre colmena laboriosa.

A las habituales tareas de limpieza y mantenimiento del gran complejo edilicio se sumaban los que exigían la atención del extenso predio de su contorno.

El Padre Pedro Bonacina había comenzado a hacerlo, desde los primeros días de su fundación transformando la porción de costa junto al río Colorado, en un productivo vergel. Ahora se trataba de acometer la empresa en la zona alta conocida como "la loma": cambiar el panorama hostil de ese páramo. Tarea ardua, pero reconfortante. Todos aunaron esfuerzos encontrando retazos de tiempo para dejar de lado los libros y empuñar las herramientas, con el mismo entusiasmo, con el mismo tesón.

Hoy gozamos los beneficios de ese esfuerzo: la paja vizcachera, el piquillín y el chañar dieron paso a verdes alfombras de césped, esbeltas coníferas y corpulentos mirtáceos que transformaron la desolación en ameno parque, que infunde serenidad y sosiego; clima ideal para la reflexión y el estudio, cosa esta tan necesaria en el proceso de formación.

Cabe aquí acotar que, para favorecer este proceso, Fortín Mercedes, además de estas condiciones que aportaba la naturaleza, contaba con elementos de otra índole, como el Santuario Votivo de María Auxiliadora iniciado en 1917 por decisión del Padre Luis J. Pedemonte, en cuyo altar mayor campea la imagen bendecida y entregada por Don Bosco al Cardenal Cagliero en 1885 cuando fue a despedirse para venir a presidir las Misiones de la Patagonia.

También ponía especial nota de espiritualidad la urna con los restos de Ceferino Namuncurá repatriados en 1924 y depositados en la Capillita del Fuerte

adonde, en una ventosa tarde patagónica de fines de noviembre de ese año la llevamos procesionalmente y digo esto en primera persona, porque participé integrando la banda de música colegial que dió realce a la ceremonia.

La Distensión que repara y crea alegría: este componente típico del espíritu salesiano no podía faltar. Tenía su tiempo y nucleaba deportes, excursiones, (los clásicos paseos generales), música y teatro y cuanta iniciativa pudiera servir al efecto.

Demás está decir que el teatro se contaba entre las prioridades. A tal efecto, en la gran remodelación edilicia llevada a cabo, se destinó un amplio local para Sala de Actos, con el correspondiente escenario equipado con adecuados elementos y recursos. Se llegó a contar con un excelente "vestuario" adquirido por el Padre Ernesto Tornquist en uno de los remates de la "Scala" de Milán, que abarcaba desde la época romana hasta la contemporánea y con un gran lote de "decorados" (conjunto de telones, bambalinas y trastos), fruto de otra compra, esta vez en una subasta del "Teatro Colón" de Buenos Aires.

En este privilegiado lugar vivió Blanco, a lo largo de casi un decenio, las etapas fundamentales de su formación religiosa y sacerdotal. Vivió intensamente cada uno de los momentos: se dedicó al estudio con gran aplicación; finalizó el ciclo primario, cursó el Magisterio y la Filosofía con óptimo resultado, lo cual le permitió luego integrar la planta de docentes.

Su natural disposición para el cultivo de las letras lo llevó a participar en importantes torneos literarios como el de Tandil en cuyos Juegos Florales del año 1930 obtuvo el primer premio, con un poema dedicado a una de las gestas nacionales. Y cuando el Padre Pedro Giacomini, Director del Colegio, preparaba la "Monografía de Fortín Mercedes" publicada en 1933, encontró en Blanco un excelente colaborador. De su pluma salieron los siguientes artículos: "Un Centenario olvidado"; "El Lirio de las Pampas"; "La Galera"; "Martín" (el Cóndor); y "Don Nai" (un viejo empleado).

El trabajo no fue problema para él, ya que por las vicisitudes de su infancia, hubo de afrontarlo desde pequeño; se distinguió siempre por el modo, la responsabilidad y la eficiencia, con que lo asumía, dando prueba de las habilidades y destrezas adquiridas.

En la vida de las comunidades cobran gran importancia, los medios a los que se debe acudir para crear el clima de distensión, que ponga la cuota de serenidad y alegría necesarias, a fin de que la rutina, que siempre está al acecho, a través del cansancio y el fastidio, no llegue a erosionar las relaciones humanas del grupo.

La importancia que allí se trató de dar siempre a este aspecto de la vida comunitaria ha quedado reflejada en el capítulo de la Monografía de Fortín

Mercedes, que lleva como título "Servite Domino in laetitia" (Servid al Señor con alegría).

A esta tarea Blanco le brindó su gran talento, su notable aptitud histriónica y su mucho cariño a la comunidad.

Así el teatro, ese gran medio que enseña y divierte, lo encontró entre sus principales promotores. Aprovechando los buenos recursos con que contaba: sala con escenario, vestuario y material escenográfico, montó una serie de espectáculos que marcaron época. Su versatilidad le permitía interpretar personajes tanto en el género dramático como en el cómico.

Afortunadamente, en ese tiempo existía un abundante repertorio; obras de autores españoles tales como Muñoz Seca, Amiches, José Zorrilla y otros, adaptadas para nuestros Colegios por la Editorial Salesiana de Sarriá (Barcelona); obras del teatro salesiano de Italia que incluía sus clásicas "Operetas", de varias de las cuales él fue traductor; obras del teatro nacional y en fin obras de su propia producción como: "Golondrinas"; "El Ángel más lindo"; "Patria chica"; y "Alborada de nueva vida".

Y el comediante no circunscribía su actuación al perímetro del Salón. En ocasiones, como en los Carnavales, organizaba las típicas "comparsas" para alegría de todo el mundo Fortinense.

Pero Fortín contaba con otras variantes para romper la monotonía de su calendario: los llamados "Paseos Generales": eran salidas al campo que sobre todo en época de vacaciones, se programaban semanalmente y abarcaban toda una jornada. Tenían generalmente como meta, alguna de las Estancias ubicadas en la costa del río Colorado, tanto aguas arriba hasta el Meridiano V°, como aguas abajo, hasta la desembocadura en el mar. La movilización se cumplía como "caminata" para los destinos hasta un máximo de 15 kilómetros, para los demás se contaba con vehículos.

Naturalmente una de las motivaciones más interesantes era el gran almuerzo campestre que corría a cargo de la sección "rancheros" de la cual Blanco era componente infaltable como responsable del esperado asado. Fue un verdadero maestro en la preparación de este plato típicamente criollo. Había nacido y se había criado en una zona rural donde aprendió todos los secretos de los hombres de campo: adobar con prolijidad, cuidando el adecuado uso del aderezo, ensartar correctamente costillares y cuartos; dosificar convenientemente el fuego hasta lograr una perfecta cocción y finalmente cortar con habilidad las porciones. Este especial servicio lo seguirá prestando a, lo largo de los muchos años que le concedió el Señor, cuando la ocasión se le fue presentando, en fraternas reuniones de comunidad, en fiestas de alumnos y en los reencuentros de exalumnos.

Entre tanto, los años transcurrían, cargados cada uno de ellos con particulares motivaciones y acontecimientos. Durante el año 1927 vivió en el Noviciado la experiencia básica de vida salesiana, y el 28 de enero del año siguiente con la profesión de los santos votos entró a formar parte de la Congregación Salesiana. Siguió otra importante experiencia: el «tirocinio» (aprendizaje práctico) que significó ejercer la docencia y la atención de alumnos durante tres años en los colegios de la Inspectoría; y llegó luego el tiempo de comenzar el estudio de la Sagrada Teología que le permitiría acceder al ideal tanto tiempo deseado: el sacerdocio. Para ello los Superiores lo enviaron a Italia en el año 1933.

LA TEOLOGÍA Y EL SACERDOCIO

En la ciudad de Turín se incorporó al Instituto Teológico Salesiano de "La Crocetta" de carácter internacional. Era la Casa de altos estudios eclesiásticos más importante de la Congregación; no solo por el nivel de la enseñanza que descansaba sobre personalidades sobresalientes como Gennaro, Vismara, Mezzacasa y tantos otros; sino también, porque cumplía su tarea formativa bajo la mirada directa de los Superiores Mayores, quienes personalmente se turnaban en conferencias, charlas y visitas que tenían por objeto cualificar la formación que se brindaba.

Blanco tomó conciencia de la gran oportunidad que se le ofrecía y puso en ello el máximo interés aprovechando no solo lo que dentro de la casa recibía sino mirando también al gran entorno en que vivían; era la ciudad, cuna de la Obra de Don Bosco, donde esa Obra se expresaba en multiplicidad de actividades, inspiradas en el espíritu del Fundador. A tal efecto, con la autorización de los Superiores proyectó dedicar los meses de las vacaciones estivas para visitar, interiorizarse y más aun, participar en alguna de esas actividades. Y mientras el resto de sus compañeros, pasaban esa temporada de descanso, en la Casa de vacaciones ubicada en la zona Alpina del hermoso valle de Susa en los confines con los Alpes Franceses, él se las ingenió para lograr su incorporación a la Comunidad, dependiente de la Inspectoría Subalpina, que tenía, en una sección de Valdocco, instalado el Oratorio no solo Festivo, sino Cotidiano. Fue una experiencia sacrificada pero gratificante, por todo lo que aprendió y también por lo que pudo brindar de lo que él sabía.

En 1934 tuvo lugar el excepcional acontecimiento de la canonización de Don Bosco: el 1° de abril de ese año, Domingo de Pascua, el Papa proclamaba santo a nuestro fundador. Roma se convirtió en el centro de atracción de toda la familia salesiana y, naturalmente, no podían estar ausentes los estudiantes de Teología de Turín, que masivamente viajaron a la ciudad eterna, para tomar parte

en las celebraciones: la canonización del día Domingo y luego el martes 3 la gran Audiencia del Papa, concedida a la Familia Salesiana.

En la Revista "Carácter" aparece un interesante crónica de ésta, escrita en estilo gauchesco, enviada por Blanco, en la que, presentándose como un "paisano" narra sus impresiones.

(Como ve la Plaza de San Pedro): *"Es un corral redondo inmenso rodiao 'e columnas en vej 'e postes y bien altos, pa que a naides se le ocurra saltar po 'arriba cuando prohiben la entrada. En medio hay un palenque potriador (el Obelisco) 'e pura piedra. Dejuro que en otros tiempos, ayí amansarían las cabayadas 'el Papa. A los laos había dos surgentes que tiraban unos chorros 'e agua como a vainte metros de altura".*

(Entra en la Basílica) *"Dentramos a la Inglesia 'e San Pedro, ¡qué cosa más gaucha!, es una maraviya; la vide ansinomás 'e pasaje (pero al otro día le di una recorrida en forma), y atropeyé pa no perder el puesto"*

(Aparece el Papa) *"..en un siyón que yevaban al hombre una docena 'e mozos muy bien vestidos, el Papa, viejito, tuito vestido é blanco sonriente y bendiciendo"*

(Los soldados Suizos) *" 'mucha gorra vasca, unas bombachas orientalas por lo anchas; pero hasta las rodiyas no más; tuito el traje con más colorinches que un payaso y armaos 'e lanza con cuchiyos en la punta".*

(La emoción que sintió cuando escuchó al Papa): *"...al santo viejito le temblaba la voz que yegaba a nuestroj' oídos como lo mesmo qu 'el manso arroyo 'el vientecito 'e la tarde entre las hojas 'e los sauces y caiba en nuestros corazones lo mesmo que la rociada sobre el trebolar florido 'e perfume".*

(La bendición final) *" ...cuando el Papa, nos dio en tres tiros, su bendición grande en bondá y cariño como la llanura inmensa 'e nuestra patria quisimos cair 'e rodiyas. pero no jué posible porque estábamos tan juntos que apenas pudimos santigiarnos.*

Cuatro años duró el Curso de Teología. A él se le pasaron volando. Y el 4 de julio de 1937, recibía la ordenación sacerdotal en la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco, de manos de Monseñor Félix Guerra, quien había estado como misionero en la Patagonia y en el período 1902-1927 había sido Director del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca.

Como lema de su sacerdocio tomó las palabras de San Pablo "me he hecho todo para todos" (I Cor 9,22) que las convertiría en palabra de orden y punto de referencia para toda su vida sacerdotal salesiana. De ahora en más, será para todos el Padre Blanco.

Pocos días después se embarca en el puerto de Triste rumbo a la Argentina.

De regreso en la Inspectoría, tuvo la inmensa satisfacción de oficiar su primera Misa en Villa Iris, teniendo como padrino de vinajeras al mismo que cuando niño, lo llevó al altar como padrino de bautismo, el ahora veterano Don Felipe Di Julio.

APOSTOLADO SACERDOTAL

Los últimos meses de ese año los pasó a las órdenes directas del Padre Inspector quien le daría a conocer su campo de trabajo.

Fortín Mercedes (1938-1939): fue el primer destino que le asignó la Obediencia: un lugar ampliamente conocido, pero al cual llegaba ahora con otros objetivos y en otras condiciones: lo hacía como sacerdote, al que se le confiaba, bajo la antigua denominación de Padre Catequista, la responsabilidad de ser el primer colaborador del Director, en la formación espiritual de los aspirantes. Esta misión, incluía también el prestar apoyo a las diversas formas de esparcimiento, para lo cual sabemos que estaba particularmente dotado, y dedicar tiempo suficiente a la docencia.

Se abocó a estas tareas con entusiasmo, tesón y con todo el cariño de su corazón salesiano.

Pero pronto le cambiaron la consigna. La voz del Superior lo convocaba a nuevos horizontes, con nuevas perspectivas, en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca.

Bahía Blanca-Colegio Don Bosco (1940-1950): el Colegio Don Bosco representaba el exponente más alto de la obra educativa salesiana en el Sur Argentino, y gozaba de merecido prestigio en la ciudad. Contaba con el ciclo primario, incorporado a la Provincia de Buenos Aires y con dos secciones de enseñanza secundaria: el Bachillerato y la Escuela de Comercio, ambas incorporadas a la enseñanza oficial. Para el alumnado de zonas alejadas ofrecía la comodidad de su internado.

Para el Padre Blanco, ésta no era tierra desconocida. Aquí había cursado parte de la escuela primaria y más tarde, aquí había cumplido parte de su tirocinio práctico. Ahora llegaba con una doble incumbencia: la docencia y el acompañamiento del alumnado.

Como docente, su trabajo fue intenso con una carga horaria que ordinariamente no bajaba de la treinta horas semanales, abarcando tanto asignaturas técnicas (química y biología) como humanística (Literatura y lengua).

Al respecto, sabemos como a nuestros alumnos se les hace cuesta arriba el correcto aprendizaje del castellano. Saliendo al encuentro de esa dificultad, preparó "Picada" un libro apropiado para quienes comenzaban el Ciclo Básico, con Antología y Gramática que, como prueba de su aceptación y utilidad, llegó hasta la 5a edición. Años más tarde, completará la obra con la segunda parte, bajo el título de "Huella Adelante", que también alcanzo repetidas ediciones.

Su contacto con los alumnos, cumpliendo su función educadora, continuaba fuera del aula, a través de esa especial presencia que en el sistema salesiano se denomina "asistencia", que hace del patio, no solo espacio de diversión, sino de formación; y logra eficacia cuando se crea clima de amistad, que facilita la receptividad de valores. El Padre Blanco supo llegar a ese tipo de convivencia originando el profundo vínculo afectivo que perdura. Eso quedó demostrado con el correr de los años, cuando para cada Reencuentro de exalumnos, su presencia era solicitada con insistencia, por cuantos había convivido con él los años de Colegio. Siempre que pudo él se unió a esas celebraciones e incluso, a menudo volvió a prepararles los sabrosos asados de un tiempo.

Pero su impulso apostólico busco también otros caminos para llevar la buena nueva, como por ejemplo el de la proplación radial. Así, a través de la emisora LU 2 Radio Bahía Blanca difundió un programa semanal, con el título "Semillas al viento", entre los años 1942-1950. Por intermedio de LU 7 Radio General San Martín de Bahía Blanca, programó audiciones circunstanciales a lo largo de esos mismos años. Fue redactor y locutor del Radio-Teatro "La Pasión del Señor", irradiado por la Compañía de Javier Rizzo y Valentina de la Cruz, a través de LU 2, en los años 1945-1946 y 1947.

De su pluma salieron interesantes escritos, tanto en prosa como en verso, publicados en el diario "El Atlántico" y en la Revista "Arte y Vida", editada en Bahía Blanca por los Hnos, Janelli.

En poesía desarrolló, entre otros, y con mucho éxito, el género "gauchesco". Sus composiciones en este género las firmaba, en un primer tiempo, con el seudónimo de "Anacleto Bataraz" y más tarde con de "Alpataco" (onomatopeya del galope del caballo: alpatáco-alpatáco-alpatáco) -Llegaron a ser número infaltable en las cenas anuales de despedida del curso. Una de ellas la hemos incorporado como "Apéndice" a la presente carta.

Así pasaron diez años, que él los contó siempre entre los mejores de su vida salesiana. Ahora su vida tomaría otro rumbo.

Corría el año 1951. Por ese tiempo, había madurado el proyecto de centralizar totalmente en el país la edición argentina del Boletín Salesiano, que desde los tiempos de la segunda guerra mundial se publicaba en Buenos Aires como "Suplemento del Boletín Salesiano".

En la búsqueda del perenal idóneo para conducir el nuevo emprendimiento, quedó involucrado su nombre. Es que la fama de su buena pluma había trascendido las fronteras patagónicas, y fue motivo de su convocatoria para incorporarse a la nueva comunidad, creada en 1950, con sede en Buenos Aires, como Casa del Boletín Salesiano y Editorial Don Bosco, que daría vida a la "nueva época" de la Revista de la Familia Salesiana Argentina.

Esto significaba un cambio radical en su vida: cambio de lugar, cambio de ambiente socio cultural, cambio de forma de apostolado, pero fiel hijo de Don Bosco, simplemente dijo: presente, y se marchó a la Capital Federal. Allí permanecerá, salvo algún pequeño período, hasta el final de sus días.

BUENOS AIRES

Casa del Boletín Salesiano-Editorial Don Bosco (1951-1965): se hallaba instalada en el imponente edificio construido "ex profeso", sobre la calle Don Bosco, con entrada principal en el N° 4053.

Estaba equipada con máquinas y elementos de la más avanzada tecnología, y contaba con un selecto grupo de Hermanos Coadyutores, especializados en artes gráficas, enviados desde Italia.

El Padre Blanco quedó a cargo de la dirección de la Revista, que en un primer tiempo, continuó bajo el nombre de "Suplemento", pero a partir de la entrega del N° 102 con fecha de Mayo de 1952 apareció ya directamente como "Boletín Salesiano".

Por ese entonces, la tirada mensual se encontraba alrededor de los 3.000 ejemplares. Pronto comenzó una intensa campaña de difusión, contando con la colaboración del Padre Luis Cencio, Ecónomo de la Inspectoría de Bahía Blanca, que aportaba notable cantidad de suscriptores. Eso; con el correr de los años fue dando sus frutos: se llegó hasta los 130.000 ejemplares.

Paralelamente al Boletín, la Editorial Don Bosco desplegó intensa actividad en favor de la buena prensa, en sus diversos géneros, incluso de autores extranjeros, en buenas traducciones; algunas de ellas fruto de su labor personal como: "Vida de Jesús" de Santiago Mezzacasa; "Beato Domingo Savio" de San Juan Bosco, con comentario de Eugenio Ceria; "Ceferino Namuncurá" de Luis Castaño y "El Muchachito de las Pampas" de Graciela Ajmone.

Pero el alma de docente que llevaba dentro, encontró lugar donde volcar esa inquietud. En 1950, merced a los buenos oficios del Padre Juan Fanzolato de la Inspectoría de Córdoba, se había creado la Universidad Salesiana del Trabajo, que aglutinaba a todas las Escuelas Profesionales Salesianas de la Argentina; estaba incorporada la Universidad Nacional de Tucumán que expedía los

correspondiente Certificados de estudio. Constaba de un Ciclo Básico que habilitaba para la Profesión y un Ciclo Superior que permitía el acceso a la Universidad. Una de las sedes de este Ciclo funcionaba en las instalaciones del Colegio Pío IX en horario nocturno. Con gran satisfacción y provecho del alumnado, tomó las cátedras de literatura y lengua castellana.

Su sacerdocio tuvo así mismo, lugar y modo especial de ejercer el ministerio, en la capellanía del Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia de calle Directorio, frecuentado por más de 2.000 alumnas.

Sobre la forma con que cumplió esa misión, tenemos el testimonio de la Superiora, quien en carta al Padre Inspector de Bahía Blanca expresa: "...hace más de treinta años que el Padre Blanco tiene a su cargo nuestra Capellanía, habiéndose ganado el aprecio de la Comunidad religiosa, personal docente, alumnas y padres de familia, por su diario testimonio ejemplar de sacerdote y religioso, siempre mantuvo una línea de conducta distinguiéndose por su prudencia y respeto, por su puntualidad y espíritu de sacrificio y sencillez, por su amor a la Iglesia y a la Congregación".

Su actuación en la Casa salesiana mereció la atención de los Superiores en forma tal, que en 1959 lo designaron Director de la comunidad.

Este nuevo servicio que le pedía la Congregación, lo llevó a cabo poniendo gran empeño en promover el clima de fraternidad, que auna voluntades y favorece el auténtico estilo de vida salesiana. Se preocupó particularmente de los Hermanos Coadjutores, de sus trabajos, de sus necesidades y de su merecido descanso. En este sentido, les programaba para sus vacaciones, visitas a obras de la Congregación en diversas partes del país, que servían para retemplar su espíritu salesiano y su disposición para el trabajo.

Cumplido el sexenio reglamentario, su vida seguirá discurriendo entre Casas de la Inspectoría de Buenos Aires y la Casa Procura de la Inspectoría de Bahía Blanca en Buenos Aires, continuando aun durante un tiempo al frente del Boletín Salesiano.

Demás está decir, que su vida porteña nunca le hizo olvidar el terruño patagónico y que, en cuanta ocasión pudo, sobre todo tratándose convocatoria de exalumnos, se hizo presente, para compartir emotivos encuentros.

Casa Procura (1966 -1977) Durante los primeros 6 años fue Director de la Comunidad de esta Casa que desde 1956 residía en la calle Laprida, teniendo como finalidades el apoyo a la Obra Salesiana en la Patagonia. Una de las formas de ese apoyo, era la atención de los Hermanos que viajaban a la Capital por diversos motivos. Estos viajes se hicieron muy frecuentes, sobre todo por razones escolares. Era menester ampliar la capacidad y comodidad de alojamiento. Fue

este uno de los primeros problemas a los que el Padre se abocó, para darle buena solución. Aprovechando la oportunidad de la construcción, en el predio lindero con el nuestro, de un edificio de pisos para viviendas, propuso ante el Consejo Inspectorial la compra de dos departamentos, corriendo la financiación por cuenta de la Procura. Aprobada la operación se cerró el negocio y con la posterior modificación de la tabiquería interior se obtuvieron en cada departamento 4 habitaciones con un saloncito de estar y una pequeña cocina.

Otra tarea que cumplía la Procura, era la distribución de los 100.000 ejemplares del Boletín Salesiano, que mensualmente distribuía nuestra Inspectoría, cantidad que desbordaba la capacidad física de las instalaciones de la calle Laprida.

Afortunadamente se dio otra feliz coincidencia: la oferta de una propiedad en la calle San Luis que, por las características de la casa y por el precio asequible, aparecían como ideales para los fines pensados. Hubo acuerdo de partes y se formalizó la adquisición; así hubo ya espacio suficiente para ubicar los numerosos ficheros y amplia comodidad para ensobrar y despachar la Revista.

Finalizado el sexenio como Director, permaneció allí algún año más, hasta que resultó más cómodo para las tareas que principalmente tenía entre manos, volver a ubicarse en la Casa de calle Don Bosco, ahora más conocida como Editorial Don Bosco.

Editorial Don Bosco (1978-1984): En esta que fuera su primera sede porteña, continuó su colaboración en todo tipo de tareas referente a la específica misión de la Casa. Lo mismo se lo veía sentado ante un escritorio, revisando escritos, o atendiendo consultas, que ayudando en quehaceres manuales.

Entre tanto, los años iban pasando también para él, y aunque eran muchos los que aun le quedaban de vida, sin embargo, por un lado, viejos problemas, que su fibra gallega del alta resistencia supo sobrellevar con gran entereza; y por otro, nuevos síntomas lo obligaron a ir tomando precauciones. Lo vemos entonces volver a la calle Laprida.

Casa Procura (1885-1991): Adolecía desde su nacimiento de una conformación defectuosa de los dedos de los pies; situación que no pareció preocuparle. Se acostumbró a vivir con esa falla. El problema consistía en encontrar calzado que no incomodara demasiado; más tarde lo empezó a conseguir especialmente confeccionado. Claro que esto, no fue para él obstáculo para realizar sus caminatas de hasta más de 30 cuadras diarias.

Y ahora, aunque estaba ya bastante más allá de los setenta, alentado por el gran progreso de la cirugía, se animó a ponerse en manos de un traumatólogo

de su confianza, para someterse a una operación que pusiera orden en sus maltrechos pies.

Pero la operación resultó más compleja de lo esperado, y el post-operatorio se presentó con un proceso infeccioso que llegó a poner en grave peligro una de las piernas, salvada a tiempo, gracias a la oportuna medicación. Vinieron enseguida los tiempos de reposo y luego los de rehabilitación y como menor de las secuelas, el bastón, que sería el compañero fiel e infaltable hasta el final de sus días.

A todo esto se añadió la detección de una formación neoplásica de carácter severo, que tras haber sido certeramente diagnosticada, fue prolijamente estudiada y controlada mediante adecuado tratamiento.

Por otra parte, debido a una reestructuración total de la Casa Procura los Superiores dispusieron su cierre temporal, y el regreso a la Inspectoría de los integrantes de la Comunidad. Al Padre Blanco le asignaron como residencia el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca.

No fue por mucho tiempo. La enfermedad que proseguía en forma lenta pero inexorable, exigía el contacto con los médicos que seguían el proceso. En vista de ello, regresó a Buenos Aires.

En el Barrio de la Boca (hasta el final). Los Salesianos de la Boca lo recibieron de buen grado, primero en la Parroquia de San Pedro y luego en Colegio San Juan Evangelista.

Entre tanto, en la Casa Procura se registraban novedades: el Padre Juan Cabiale, antiguo Ecónomo Inspectorial había sido enviado con instrucciones para iniciar su reapertura. Enterado de ello, el Padre Blanco se ofreció a colaborar en la atención de la gente que comenzaba a fluir nuevamente. Fue así como le tocó vivir la tragedia del asesinato del Padre Cabiale.

El 16 de febrero de 1995 se encontraba él atendiendo en la sala habitual, cuando en horas de la tarde, irrumpieron, con intenciones de robo, un hombre joven y un menor, que según se supo más tarde, habían planeado la acción en modo que, mientras el menor entretenía al sacerdote de la sala, el otro abordaría al Padre Cabiale. El menor, en efecto, hizo su entrada y con un arma punzante exigió dinero. El otro, se fue hacia el interior, donde se encontró con el Padre Cabiale. No hubo testigos presenciales, de modo que no sabemos como sucedieron las cosas. De pronto se escuchó un disparo y los asaltantes huyeron a toda prisa. El Padre Blanco se acercó para ver lo que había sucedido y encontró al Padre Cabiale caído en el suelo: muerto. La posterior autopsia demostró que el disparo había sido efectuado desde lo alto, lo que supone que la víctima había sido derribada con anterioridad; el proyectil impactó en el hombro y perforó el

pulmón, provocando rápida muerte.

Esté suceso le provocó, como es de suponer, una intensa conmoción de la que pudo reponerse merced al clima cordial que encontró entre los Salesianos de la Boca, quienes en todo momento le brindaron atenciones, con corazón de hermanos afectuosos, que él trato de retribuir prestando, con la misma generosidad sus servicios sacerdotales en la parroquia anexa al Colegio.

Un testigo nos dice al respecto: "su apostolado sacerdotal, silencioso, perseverante, sereno, lo ejercía en medio de los feligreses de la Boca. Siempre se hallaba pronto, listo, para brindar su rica experiencia sacerdotal, dar el oportuno consejo, impartir la absolución, celebrar fervorosas Eucaristías, proclamar la Buena Nueva, y bendecir al angustiado parroquiano".

En ese amigable ambiente llegó en 1997 la fausta fecha de sus Bodas de Diamante Sacerdotales. Estas, son fechas que no recurren con demasiada frecuencia, por lo cual, para esta ocasión, el Padre Director Alejandro León, junto con los Hermanos de la Casa, prepararon un nutrido programa de celebraciones, que para constancia y agradecimiento dejamos aquí consignado:

Viernes 4 de julio: 09,00 hs. Misa del Primario, 19,00 hs. MISA JUBILAR; 20,00 hs. Vino de honor; Sábado 5 de julio: 18,00 hs. Misa con los niños y jóvenes de la parroquia; Domingo 10 de julio: 8,00 hs., Misa del Secundario; Jueves 14 de agosto: Homenaje de la Inspectoría de Buenos Aires; Sábado 16 de agosto: Fiesta de la Comunidad de San Juan Evangelista.

Dos años más tarde llegaron los 90 y fueron motivo de una nueva muestra de cariñosa fraternidad. Tuvo lugar una concelebración Eucarística de acción de gracias y luego un festivo agasajo en el "Rancho Banchero".

El Padre Manuel Malatesta, del Colegio San Juan Evangelista, con galana prosa, escribió este comentario: "...Entre el florecer de los rientes y soleados prados de Villa Iris abre sus pétalos a la vida José Blanco en la primavera del 1909.

No es nada fácil curiosear, atisbar en el vergel de las noventa floridas primaveras del Padre José. Su vida simple, tenaz, templada en el yunque del tiempo, ya repica festiva por decenas de años entre juguetones chiquillos y bulliciosos adolescentes. ya tañe solemne acompasada. entre libros y editoriales.... Con la fortaleza del quebracho, que no se doblega y la constancia del apóstol, que no se rinde, sigue abriendo surcos en la mies del Señor".

Desde Bahía Blanca, una y otra vez, solicitaron su visita, sobre todo en ocasión de los "Reencuentros" de exalumnos, pero debido a su estado, no se animaba a afrontar las dificultades del viaje. De pronto, un nuevo llamado le hizo olvidar todos sus males: provenía de quienes habían conformado el grupo de alumnos egresados en su último año de docencia en el Colegio Don Bosco, que

ahora se iban a reunir celebrando las Bodas de Oro como exalumnos.

El 11 de noviembre del 2000 se reunía con tantos amigos con quienes, 50 años atrás, había compartido inolvidable días de vida de Colegio.

Fue tal el resultado del emocionante encuentro, que hasta físicamente se sintió renovado; lo cual lo indujo a una nueva visita al año siguiente en el que se renovaron las muestras de gratitud y estima.

Lamentablemente no fue ya posible reiterar el viaje. La llama de vida se iba debilitando notoriamente. El mal que no perdona, a pesar de los solícitos cuidados que se le prodigaron y de su fuerte corazón, fue superando todas las defensas del organismo: el ciclo vital se cerraba. Ante un severo agravamiento, fue internado en el Sanatorio Metropolitano, para una mejor atención; pero resultaron vanos los recursos médicos y al finalizar la tarde (18,45) del día 10 de marzo del 2003 serenamente reponía al último llamado del Señor.

En Bahía Blanca la prensa se hizo eco de la noticia. El Diario "La Nueva Provincia" publicó una nota con este título a tres columnas; "Sentido adiós a un constante Salesiano de la comunicación"; y en un recuadro el siguiente comentario: "Hombre de radio. En nuestra ciudad y la región, la memoria del Padre Blanco perdura en la legión de exalumnos que lo tuvieron como maestro, amigo y guía espiritual y en los numerosos oyentes que disfrutaron de su labor radial, la cual también incluyó la función de redactor y relator en La Pasión del Señor, radioteatro puesto en el aire por la legendaria compañía de Javier Rizzo, a través de LU2", entre 1945 y 1947. (Edición del 14-03-2003).

Las Exequias. Se oficiaron en la Iglesia parroquial de San Juan Evangelista. Presidió la concelebración Eucarística, a la que asistieron familiares, salesianos y feligreses, el Inspector Salesiano de Buenos Aires Rdo. P. José Repovz, quien en la homilía comenzó diciendo: "Íbamos a estar de fiesta porque el Padre Blanco era el salesiano mayor de nuestra familia inspectorial; el 18 de octubre cumpliría 94 años y el pasado 28 de enero cumplió los 75 años de profesión religiosa. Seguro que habrá fiesta en el cielo con este hermano que disfrutaba del encuentro y la familiaridad".

Trazó luego una síntesis de su vida y prosiguió: "nosotros lo recordamos mucho por los muchos años compartidos en esta casa de la Boca, porque el Padre Blanco siempre estaba presente en los momentos comunitarios y aportaba su simpatía y su sencilla sonrisa de sentirse a gusto y feliz.

Ciertamente nos damos cuenta enseguida, que su mayoría de edad nos reflejaba el amor de Dios y sus gestos de sacerdote y salesiano venían de un corazón entregado al Señor Jesús y a Don Bosco.

Que el Señor lo premie en el cielo y Don Bosco lo reciba como hermano

fiel y tenaz en la misión apostólica salesiana.

Desde ya, mil gracias a todos aquellos que elevan una oración por él y por la Obra de Don Bosco a la que el Padre Blanco entregó su vida. Querido Padre Blanco: ¡Que descanses en paz! Desde el Cielo bendice a nuestra patria, a los más pobres y a la Obra de Don Bosco que continúa su misión entre los chicos, los jóvenes y el pueblo".

Finalizó sus palabras con agradecimiento al Padre Alejandro y a la comunidad de los salesianos por la fraternidad brindada al Padre Blanco, extensivo a todas las personas que estuvieron a su lado por su cariño y disponibilidad.

La tumulación se efectuó en modo provisorio en el Panteón de la Institución Salesiana en el cementerio de la Chacarita, hasta tanto se disponga el traslado de sus restos a Villa Iris donde se depositarán en forma definitiva.

A este punto, no podemos dejar de unirnos a lo expresado por el Padre Inspector en su homilía, al agradecer a cuantos rodearon de cariño y atenciones al Padre Blanco en los últimos años de su vida y no podemos tampoco dejar de mencionar a la empleada de la casa, Marta Ana, a quien tuvimos ocasión de ver como lo acompañaba y cuidaba, como si tratara de su mismo padre. A todos les reiteramos el agradecimiento más sincero.

Muerto nos sigue hablando: Nos recuerda en primer lugar el lema que eligió para su vida sacerdotal, tomado de san Pablo (1 Cor 9,22) "Me he hecho todo para todos", que dio motivación a su apostolado sacerdotal.

El Apostolado.

Es interesante revisar en su legajo, que se encuentra en el archivo Inspectorial, las solicitudes presentadas para ser admitido a cada una de las etapas de su formación, comenzando con la del Noviciado. En ella pide ser admitido a esa primera experiencia "...y para cumplir un fecundo apostolado ...que pueda salvar muchas almas"; y concluyendo con la elevada para solicitar el sacerdocio "...porque hará mas fructuoso el apostolado al cual me llama la vida que he elegido".

La famosa relación (que ya mencionamos anteriormente), enviada desde Italia, con ocasión de la canonización de Don Bosco, la abre dando detalles de su nueva vida en el Instituto Teológico de la "Crocetta". Lo hace en estilo gauchesco: "Aquí me tiene amigazo pa ver si se puede conseguir un poquito 'e ciencia, que pa eso mi ha mandao el mayordomo, pa que aprenda muchas cosas y después se laj 'enseñe a tantoj 'otros paisanos".

Trató de poner en obra su vocación de apóstol recurriendo a variedad de modos: la administración de los sacramentos, servicio de la palabra, la docencia, la propalación mediante los medios masivos de comunicación, el encuentro personal y, aprovechando en fín, cuanta oportunidad se presentaba.

Naturalmente la eficacia de todos estos recursos implicaban otras cualidades que poseyó en alto grado:

La Fidelidad: un autor dijo de ella que es una moneda de alta ley, de muy buen sonido, pero de escasa circulación. La fidelidad es la adhesión firme, leal y permanente que, como preciosa moneda da valor a los actos de la persona. El P. Blanco supo hacerla moneda corriente.

Fue fiel a Dios, que lo llamó y lo consagró con los votos religiosos, en los muchos años que le otorgó de vida. Hasta el final de ellos se mantuvo sin claudicar en el seguimiento de Cristo. Gran modelo de consagración.

Fiel a la Iglesia, a la que siempre manifestó clara y firme adhesión, tanto en la persona de quienes la conducen como en doctrina que propone, de la cual, a su vez fue válido expositor.

Fiel a la Congregación en las diversas tareas que la obediencia le fue asignando; en cada una de ellas puso talento, tenacidad y el gran amor que un hijo siente hacia su madre.

Fiel a su sacerdocio: el joven, Gabriel, su gran, amigo, que lo cuidó con solicitud y cariño, nos cuenta que lucía en la piel del pecho una cruz estampada a fuego y cuando le preguntó sobre ella, tuvo la siguiente respuesta: "la grabé con hierro candente en mi juventud, para demostrar a una joven pretendiente mi firme decisión de ser sacerdote". Fue la gran opción de su vida, y supo mantenerla en todo lugar y en todas las circunstancias de su vida.

El Trabajo: Lo asumió con todas sus exigencias y con esa disponibilidad propia del espíritu salesiano, que llega a la generosa colaboración que rebasa el perímetro delimitado por la obligación o la incumbencia.

Mi recuerdo vuela al tiempo que pasamos juntos en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, yo, como coordinador de estudios (el Padre Consejero de aquella época) y él como docente: siempre pronto para suplir ausencias, colaborar en iniciativas, y prestar ayuda a quien la necesitaba. Y este fue el modo con el que siempre entendió el trabajo. Trabajo realizado con la alegría de quien siente la satisfacción de ser útil en la misión que Dios y la Congregación le confiaban.

Fue un verdadero destajista al servicio de la buena causa y no dejó de trabajar, mientras sus fuerzas se lo permitieron.

La Austeridad: que da temple al espíritu y dispone para la ascesis cristiana; es la característica salesiana que Don Bosco presentaba como sólido soporte de la vida y obras de la Congregación. La austeridad del Padre Blanco fue sin ningún tipo de afectación, vivida con la sencillez de las cosas ordinarias, en un tiempo en que la cultura llamada emergente, a través de los múltiples medios que dispone, incita al culto del bienestar, de la comodidad, a la búsqueda del placer y a la fuga del sacrificio.

Austeridad en la comida, en el reposo, hasta en su propio atuendo personal: no era de comprar ni hacerse un traje a medida; usaba por lo general, ropa de segunda mano obsequiada por algún bienhechor. Entendía que era necesaria para seguir coherentemente detrás de Cristo.

La Humildad: virtud que da autenticidad a todas las otras. Es el modo cristiano de valorarse y aceptarse a sí mismo y al otro frente a Dios. Resulta de ello un modo constante de ser, con actitudes de respeto que abren el camino a las relaciones de amistad y de solidaridad.

Así fue la humildad del Padre Blanco: lejos de la autoestima, fruto de orgullo y soberbia, prefirió el perfil bajo en su vida, rehuendo la notoriedad, pero cultivando toda relación que significara campo propicio para su misión apostólica.

Podríamos seguir escuchando la prédica silenciosa y elocuente. Aquí solo hemos hecho resaltar algunos de los trazos que marcan con nitidez el perfil de un eximio hijo de Don Bosco que a no dudarlo ha podido escuchar el bienaventurado saludo de: siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

No obstante ello, seamos generoso en nuestro fraterno sufragio pidiendo al Señor que envíe a la mies muchos operarios con el celo apostólico del querido Padre Blanco. Pido también que tengan presente en sus oraciones a la Inspectoría y a quien esto ha escrito con más cariño que acierto.

Pbro. Heraclio Moreno SDB

A MODO DE APENDICE

VERSOS PARA LA DESPEDIDA DEL CURSO 1948

¡Campo Ajuera!

Dejélón retozar a mi pingo,
que escarcee a su gusto pu'el campo;
que no le pongan maneas ni sogas,
ni coyera o bozal, que es baquiano
pa golverse sólito a las casas,
al amor del alero 'e mi rancho,
a golpiar con su hocico la puerta
pa yamarme que salga al trabajo,
cuándo apenas él ojo 'el lucero
va la güeya del día marcando
pu'ande el sol ha de traír, como 'e fiesta
su encendida tropiyya de bayos.
Y al yamao de mi pingo ya dejo
el nidal de mi poncho y me largo
a decírte el güen día que espera
muy tranquilo parao en el patio.
¡Cha si es lindo ponerle las pilchas,
mientras queda confíao, rienda abajo,
porque sabe que el dueño lo quiere,
porque sabe que está en güenas manos!
¡Cha si es lindo salir, luego, al trote,
el rebenque apoyao a los bastos,
mientras dice rac-rac la coscoja,
al orondo golpiar de los vasos!
¡Cha si es lindo largarse al galope
pa escuchar, mesmo ansi como un canto,
un repique sonoro y alegre:
Alpataco, Alpataco, Alpataco. ...!

P'algo sirve cuidar bien el flete,
en la dulce querencia del rancho;
p'algo sirve tratarlo a lo amigo,
compañero de lay pal trabajo;
porque el pingo agradece el cariño
y lo dice a toditos bien claro,
al cantar sobre el tajo 'e la güeya:
Alpataco, Alpataco, Alpataco...

Nu aconsejan de amigos, por eso,
los que quieren soltar al cabayo,
campo ajuera, por cerros y montes,
pa agarrar soles y aire; y acaso
pa que sufrá hambre y sé, pa que muera
alejao 'e la querencia del rancho. ...
No se vengan a darla de amigos:
¡yo no quiero 'e consejos ni amigos!
Si ha de ser pa quitarme lo mío,
pa privarme 'e lo único que amo,

no me vengan jugándole a risa
y tomando el asunto a lo guaso,
porque aunque ando de genio blandito,
con la cincha apretada al sobaco,
es capaz que se va a las verijas
y ahí nomás viá salir beyaquiando.

¡Si es que son endeveras amigos,
no me traigan proyelos estraños!
Yo bien sé qué hei de hacer con mí flete
lo conozco mejor que a mis manos;
ni soñando siquiera me digan
que a mi pingo lo largue pal campo,
que p'ricisa agarrar soles y aire,
y ponerse tirante de pasto
como tercio de yerba, y el anca
bien redonda y partida. ¡Qué diablo!
¡si sabrán qué es abrir la tranquera
y largarlo pal monte a un cabayo!
¡Y dejuero saldrá a los relinchos,
sin estorbo de pilcha, a los saltos,
añudándose el viento a la clinas,
como ansiando de hacer desparramo
entre tordos, cachirlas y cuisés,
juguetón al igual que un muchacho!

Pero, dejen que pasen los días,
y hasta un flete de lay, el mas manso,
al sentir que le faltan las riendas,
la ramada, el cuidao de unas manos,
ya comienza a sentirse algo chúcaro
y privao de cariño y amparo,
se ve solo dejao a su suerte,
tuito empieza a golversele malo:
en lugar del cristal de la aguada,
toma l'agua barrosa é los charcos.
al correr sin querencia, lo yeren
las espinas y alambres, sin asco
y las piedras filosas y duras
lo despean y rajan los vaso?
Y se vienen a darla de amigos
al decírme —que largue pal campo
al que es la única flor de mis sueños,
a este pingo que yamo Alpataco?
¡no lo digan tampoco ni en broma
que hei de darles el nombre de falsos!

Y aura escuchen, mis mozos, que tuitos
en el pecho un güen flete yevamos,
¡y es de lay!, corazón coscojero

que no para un momento sus vasos
y nos yeva en la güeya 'e la vida,
y nos sigue ande quiera que vayamos.
Y ricuerde, mozada; a ese pingo
hay que muy denderas cuidarlo;
dejélón que retoce y se alegre,
dealén distración y descanso;
pero siempre cerquita 'e las casas,
al amor del alero del rancho.

No lo dejen largar campo ajuera,
ande tienen veneno los pastos,
ande yere la espina 'e los vicios
y enturbea la aguada su barro,
no lo dejen que escuche palabras
ande mienten su canto los pájaros
de una falsa amista que lo arrastre
a olvidar la querencia del pago,
Dejélón que retoce a ese flete
bien cerquita 'e las casas, que pasto
ha de hayar en los puros consejos
de sus padres que son los más sabios,
y la gracia de Dios en el alma
será el sol que tendrán pa alumbrarlo,
y la voz que le marque los rumbos,
la enseñanza que dieron sus maistros.

Cuidelón ansi al flete y entonces,
cuando apunte en el cielo, bien alto,
de la Madre de Dios, el lucero,
con loj 'ojos en Eya, muchachos,
larguesén sin temor por la güeya,
que de lay les va a ser el cabayo,
ese fiel corazón coscojero
que no encuentre otra dicha ni encantó
que el retoce confíao y seguro
al amor del alero del rancho,
pingo fiel, seguidor y costante
como el flete que sueño en los ratos
en que pienso decir unos versos
que pudieran servirles pa un algo,
ese flete que siempre repite,
con alegre golpiar de sus vasos,
una mesma palabra, una mesma:
Alpataco, Alpataco, Alpataco...

Anacleto Bataraz

Carcañesal de laj 'ánimas,
Noviembre de 1948.